

Estimados amigos:

Difícilmente pueda disimular la emoción que hoy me embarga al asumir este cargo. Habitualmente éste ha sido, al menos desde que yo tengo memoria, un acto formal en el cual uno de nuestros colegas, electo por sus pares, y tan emocionado como yo lo estoy, asumía el cargo de Presidente para el cual se había venido preparando en los años anteriores. Pero la situación hoy es distinta porque, indudablemente, éste es el momento culminante de la situación inédita por la cual ha atravesado nuestra sociedad. Por múltiples razones que no viene al caso analizar hoy, vivimos durante el último año una contienda electoral sobre cuya conveniencia se escucharon opiniones contrapuestas. Los argumentos expuestos por los miembros de ambas listas fueron ampliamente difundidos, y cada uno de ustedes tuvo tiempo de formarse su opinión al respecto. Fueron varios meses de un proceso dificultoso, no exento de incomprensiones y rispideces, pero con el convencimiento de que todos buscábamos lo mejor para nuestra Sociedad, así como la manera más adecuada para consolidar los avances ya alcanzados y llevar adelante las mejoras y cambios que muchos miembros estaban reclamando. Felizmente, y gracias a la lucidez y buena voluntad mostradas por la mayoría de los compañeros involucrados en la contienda, después de reflexionar sobre la inconveniencia de seguir adelante con la disputa electoral, se llegó al final de ese largo y desgastante camino. Hemos limado asperezas, hemos consensuado propuestas, hemos unificado objetivos... Hemos alcanzado un acuerdo programático que consideramos abarcador de la enorme mayoría de los reclamos e inquietudes que se nos planteaban. En resumen, estamos ahora en condiciones de conducir nuestra querida Sociedad... Fueron fundamentales para llegar a este punto las voces de todos ustedes, instándonos a no profundizar las divisiones, a priorizar los acuerdos por sobre las diferencias y a deponer actitudes egoístas y hegemónicas.

Y es así que llegamos a este día, que indudablemente marcará un hito en la historia de la Sociedad. Hoy me toca a mí estar frente a ustedes como Presidente, pero les pido que simplemente me consideren como el emergente del grupo de socios que me acompañarán en este periodo. ¿Por qué digo que el día de hoy marca un hito? Sin ninguna duda, a partir de este momento todos y cada uno de los que integramos la CD estaremos bajo el ojo atento no solo de los socios sino también de todos los hematólogos del país, en una manera tal que no recuerdo antecedentes en la historia de los últimos 30 años de nuestra institución. Esto es así por varios motivos, pero me referiré fundamentalmente a dos. En primer lugar, la competencia electoral, con sus pros y sus contras, hizo que participara del acto eleccionario casi el 90% de los miembros en condiciones de votar, poniéndose así en evidencia por primera vez en forma masiva la voluntad de los socios de participar activamente en la marcha de nuestra institución. No debo ni quiero olvidar, a propósito de este comentario, a los colegas que, a pesar de no haber podido votar por no ser miembros titulares, también se involucraron activamente con sus opiniones y sugerencias. El segundo motivo por el cual considero que esta fecha marca un punto de inflexión en nuestra historia es que, por primera vez, una CD asume con una propuesta programática concreta y detallada, previamente explicitada ante los socios, asumiendo el compromiso de llevarla adelante, y también el riesgo de fracasar en el intento.

Sabemos que en la actualidad nos encontramos con una SAH fuerte, en continua expansión, con un patrimonio físico importante y una situación financiera consolidada, que es punto de referencia ineludible para



DISCURSO SAH

todos los aspectos que tengan que ver con nuestra especialidad. Probablemente ha contribuido enormemente a esta actualidad el hecho de haber logrado aglutinar a la enorme mayoría de los hematólogos del país, tratando de representar sus intereses e inquietudes a través del diálogo continuo entre autoridades y asociados y la adopción de decisiones por consenso. Sin embargo, debemos reconocer que durante todos estos años, así como se han alcanzado enormes logros, también se han cometido, como en toda actividad humana, errores y omisiones. El objetivo de nuestro programa, entonces, es tratar de consolidar todos los aspectos positivos y modificar aquellos que no están adecuadamente tratados o que han sido dejados de lado inadvertida o injustamente. No es éste el momento para realizar una enumeración de todos los puntos de nuestro programa, ya ustedes lo han recibido y lo han podido analizar. Pero sí es el momento de dejar en claro cual es el espíritu que nos anima para llevarlo adelante. Queremos una Sociedad de todos y para todos, donde la participación no se limite simplemente a intervenir en mayor o menor grado en un acto eleccionario. Desgraciadamente, sobran los ejemplos en nuestro país para observar las consecuencias de la falta de contralor de amplios sectores de nuestra población sobre sus gobernantes electos. ¿Cumplen éstos con lo que prometieron? ¿Honran los compromisos asumidos? La respuesta, salvo honrosas excepciones, es siempre negativa, pero... ¿Les reclamamos realmente que cumplan? ¿O por comodidad, y para no comprometernos demasiado, preferimos el silencio y la queja permanente en la intimidad? Volviendo entonces a nuestra Sociedad. La participación activa en la misma se debe dar en forma continua, no esperar hasta dentro de 2 años, momento en el que desempolvaremos nuestros reclamos, apoyaremos con mayor o menor fervor a nuestro candidato predilecto, para que él se haga cargo de todo lo que nosotros queremos, y luego nos sentaremos a ver como lo hace y lo criticaremos si no cumple. Creo que es oportuno recordar aquí los conceptos vertidos por nuestro hasta recién Presidente, mi amigo Jorge Korin, en el discurso dado en nuestro último Congreso en Córdoba. En el mismo, Jorge se quejaba amargamente de que, a pesar de la exhortación a participar activamente realizada a todos los socios a principios de su mandato (el amarillo Van Gogh, se acuerdan...?), la cantidad de colegas que hicieron llegar alguna inquietud a la CD o que aceptaron participar en otras áreas, fue ínfima. Obviamente, la cantidad de quejas recibidas fue mucho mayor... Quiero por eso exhortarlos a que esta vez, a la luz de las duras circunstancias que hemos debido atravesar, esta participación masiva que se ha dado para el acto eleccionario se mantenga vigente en forma continuada. Queremos que todos los hematólogos del país, aun de los rincones mas alejados, participen activamente del continuo crecimiento que debe tener nuestra Sociedad. A la vez, nos comprometemos a acompañarlos activamente, dentro del marco conceptual que nos da una visión descentralizada e integradora de la problemática hematológica nacional.

En estos últimos días, y frente a la inminencia de tener que asumir este cargo con que me honran, me vino continuamente a la memoria el mes de Enero de 1974. En ese momento, y ya finalizando la residencia de pediatría en mi querido Hospital Posadas, pedí realizar mi ultima rotación en el Servicio de Hematología del mismo. Quería ver de que se trataba éso de la coagulación intravascular diseminada, y también porque le había encontrado un cierto atractivo a mirar por el microscopio para diagnosticar los SUH. Fue ahí que conocí en toda su magnitud a ese ser humano excepcional que fue Osvaldo Gioseffi. Si a alguien quieren echarle la culpa de que hoy yo esté en este lugar, les digo que fue él el responsa-



DISCURSO

ble. A través de sus enormes conocimientos sobre la especialidad y su rigurosidad científica, pero también gracias a su bonhomía, su calidez, su humildad, su sabiduría de vida, su humanismo, su defensa de los principios en que creía, me hizo introducir rápidamente y conocer en profundidad este mundo de la sangre. Son inolvidables esas tardecitas en el Servicio, todos los días luego del almuerzo, durante varios años, cuando nos sentábamos los dos solos frente al microscopio y, con su paciencia infinita, me enseñaba: éste es un esferocito, éste es un blasto, ésta es una reacción de peroxidasa positiva, etc... Tampoco puedo olvidar que durante esos años terribles que vivió nuestro país, fue él quien me cobijó en su Servicio haciendo frente a cuestionamientos por motivos extramédicos y defendiéndome de la arbitrariedad frente a los personeros locales de los dictadores de turno, a quienes mi presencia en el hospital les incomodaba. Nuestra amistad se fue consolidando con los años, mientras otros maestros de la hematología iban apareciendo en mi vida. ¿Como olvidar al inefable Dr. Bomchil, y al Dr. Macchi mientras llevábamos adelante la aventura del primer Curso para Formación de Médicos Hematólogos? Y posteriormente el querido Jorge Peñalver, el Dr. Vilaseca, Lucia Kordich, Julio Sánchez Avalos, Héctor Hendler y tantos otros. Hasta que un día de 1993 Osvaldo me ofreció acompañarlo como Secretario para su mandato como Presidente de nuestra Sociedad. Y así como antes me había enseñado hematología, aprendí a su lado a dejar de lado los convencionalismos y las prácticas anquilosadas, a renunciar a la comodidad de ser simplemente un administrador para asumir el riesgo de introducir modificaciones y cambios que eran ya imprescindibles para nuestra institución (no está demás recordar hoy que fue él quien propuso y concretó el sistema electoral por listas que usamos actualmente). Y en ese periodo también tuve el orgullo de estar a su lado, junto con algún otro miembro de la CD actual (¿te acordás, Moira?), cuando hubo que plantarse con firmeza en defensa de la integridad de nuestra Sociedad. Y por si todo lo que me había brindado en 20 años fuera poco, también fue el responsable de traer a mi vida a la mujer que está a mi lado (aunque eso no se todavía si se lo tengo que agradecer...). Fue mi íntimo consejero durante el turbulento periodo eleccionario que atravesamos, y la opinión última que yo debía consultar antes de tomar cualquier decisión. En el último año, y hasta el día anterior a su trágico fallecimiento, desde su cama en terapia intensiva, no paraba de imaginar proyectos para llevar adelante cuando yo asumiera la presidencia. Demás esta decir que es Osvaldo el ejemplo en que me basaré para mi gestión al frente de la Sociedad, esperando estar a la altura de lo que él hizo y de lo que él esperaba de mí.

También quiero aprovechar esta oportunidad para darles las gracias a mis hijos, aquí presentes, que muchas veces debieron sufrir la ausencia paterna por causa de esta "enfermedad de la sangre" que padecemos muchos de nosotros, haciéndonos a veces olvidar que ellos son los primeros que nos necesitan. Y, obviamente, también a Renée, mi mujer, con quien venimos compartiendo hombro a hombro inquietudes, incertidumbres, decepciones, esperanzas, proyectos y alegrías desde hace muchos años.

Y quise dejar para el final el agradecimiento para una persona que hoy quiso estar presente aquí, a pesar del enorme esfuerzo emocional que eso le implicaba. Ella vino a llenar, con su presencia, la silla vacía que Osvaldo dejó en este acto. Gracias Elvira, por haber estado hoy acá con nosotros.

Gracias a todos y espero no defraudarlos.



DISCURSO

Dr. Hugo Donato
Presidente